



© J. S. Paluch Co., Inc. - Leccionario © 1976, 1987, 1998, CEM-USCCB. Todos los derechos reservados. Foto: tarapetta/AdobeStock

Pedro preguntó:
"¿Cuántas veces
tengo que
perdonar
mi hermano?
¿Hasta siete
veces?"

MATEO 18:21

LA MISERICORDIA DE DIOS

En muchas de nuestras relaciones con otras personas —amigos, cónyuge, vecinos o compañeros de trabajo— a menudo llegan los momentos más difíciles cuando alguien daña la relación. Hay momentos en los que sólo la disculpa y el perdón pueden llevar a la curación. En las lecturas de esta semana, se nos recuerda cómo nuestra conexión con Dios se entretene en nuestras relaciones con los demás. Dios es la fuente de toda misericordia, y todos nosotros necesitamos perdón. Al ser capaces de aceptar la misericordia de Dios en lo más profundo de nuestro corazón, nos empoderamos para mostrar misericordia a los demás. Cuando las cosas van mal en nuestras relaciones, podemos recordar que Dios está presente en el centro de estos momentos difíciles. Dios está ofreciendo gracia para pedir perdón, para recibir disculpas y para aceptar el perdón que se nos ha extendido.

SER PERDONADO Y PERDONAR

En el Evangelio de hoy, Jesús llama a sus seguidores a perdonar "setenta veces siete". En otras palabras, dejar de contar las veces que perdonamos a los demás. Pero cuando nos lastiman, es muy difícil de hacerlo. De hecho, para protegernos nosotros de más daño, podríamos estar inclinados a hacer lo opuesto y arremeter. Jesús nos enseña la inutilidad de esta propuesta.

La parábola del siervo impecable nos recuerda que en el curso de nuestras vidas hemos lastimado a los demás, y distanciado de Dios. También hemos sido lastimados por otros. Como el siervo, algunas veces tenemos deudas y algunas veces otros tiene alguna deuda con nosotros. Aquí se nos invita a detener el ciclo del dolor con la gracia de la misericordia. Se nos llama a imitar a nuestro Dios, quien perdona con todo el corazón.

PROTEGIENDO A LOS VULNERABLES

Es muy tentador ver esta enseñanza del perdón de manera aislada. Esto sugeriría que la carga se pone completamente en la persona ofendida que necesita perdón, sin mencionar la responsabilidad de la parte de la persona que ofendió. Esta interpretación puede ser peligrosa. La llamada a perdonar nunca debe ser usada para cubrir el acoso o cualquier tipo de relación opresiva.

Es de bastante ayuda considerar el capítulo 18 del Evangelio de Mateo, el cual nos enseña acerca del perdón y la reconciliación, y el ejercicio de la autoridad en la comunidad cristiana. El Evangelio de la semana pasada (Mateo 18:15-18) provee guía en cómo los cristianos pueden llamar a la rendición de cuentas a alguien que lastimó a otros, como el patrón que protege al segundo siervo de la crueldad del siervo impecable, Dios busca proteger a los más vulnerables de ser lastimados.

El Evangelio de Mateo presentó una alternativa basada en la violencia de su tiempo. Mateo describe la visión de la comunidad de Jesús, en el que el poder es usado al servicio de todos y los vulnerables son protegidos y amados.

LECTURAS DE HOY

Eclesiástico 27:30 — 28:7
Salmo 103 (102):1-4, 9-12
Romanos 14:7-9
Mateo 18:21-35

VIGÉSIMO
CUARTO
DOMINGO
DEL TIEMPO
ORDINARIO
13 DE
SEPTIEMBRE
DE 2020